

# DESPEDIDA INTERRUPTIDA DE UN ALMA ATURDIDA

Celestino Hernández Ramírez

**C.H.R.**

**DESPEDIDA  
INTERRUPTIDA  
DE UN  
ALMA  
ATURDIDA**



# Capítulo 1

¿Puedo acaso recordar? Fuera de mi capacidad mental... ¿Tengo acaso el derecho de hacerlo?

Si alguien me escucha ayúdeme, no encuentro salida entre estos muros gemelos que aprisionan mi alma. Mi grito es alto pero no largo, dudo que mi existencia sea expectada desde la penumbra oscura, sin cuerpo me siento solo en esta perpetua estancia.

Mis sentidos limitados mueren por inactividad, poco a poco desaparecen sin que pueda ser evitado. Me quedo ciego, me quedo sordo, me quedo mudo, agito mis brazos con desesperación, pero no siento el aire que me rodea. No siento mi suelo, floto o caigo sobre una tumba negra que mi mente crea con tétrica creatividad. Viento adormece mis dedos con superioridad que me aterra cada vez más, entra veloz una ráfaga por mi nariz, ahoga mi respiración de golpe; descomponiendo mi capacidad de pensar. Muero con cada pataleo imaginario, sé que es imposible ganar pero no paro de luchar. Soy consciente de mi papel desamparado, violines en el cielo escucho por razón alguna.

Envuelto entre sombras que me privan de todo derecho menos el de sufrir, son listones negros que arremeten contra mi conciencia diletante. Una faceta dentro de mí llora apreciando la tortura, un lado masoquista que idolatra mi fin; o quizá sólo se resigna, sabe que no hay posibilidad y suelta los listones para ser arrastrado por la corriente. Deja de forzar la situación y cede a manos del destino.

Por un momento todo es oscuridad eterna, flotando en un océano sin luz, lejos de todo universo existente.

La orquesta que apenas hace unos segundos tocaba con monstruosa histeria, ahora se encarga de plasmar tranquilidad y silencio en sus notas. No tengo sentidos, todo el umbral trabuca mi psique con un análisis poco fundamentado. Es mi imaginación cerrando conceptos, ya no importa mi alrededor, el diablo me ha dado libertad suficiente para vivir el minuto más silencioso de mi vida.

El fin de mi alma no será recordado por nadie, ni siquiera por mi memoria actualmente agonizante. Mi envase desapareció con mi partida, una despedida acelerada pero agradecida, llevando entre brazos una historia moribunda carente de importancia. Lluve en la tarde de aquel día, pero nadie sabe porque; desinteresados miran al cielo aquellos que supieron la respuesta, pero la dejaron escapar de entre sus uñas.

Un pétalo de rosa blandiendo en el aire cae sobre un matorral seco y podrido, sin ningún árbol a la vista el barbecho permanece abandonado en

el horizonte, envidiando al oasis viviendo en medio del Sahara.

Todo pasa frente a mis ojos como una película antigua, recitando un poema que se mueve a través de imágenes construyendo un proceso lejano de la realidad, y más aún de la creencia de todo ser humano. Era una secuencia hermosa ante mis ojos faltos de existencia, una explicación de mi caída jamás prevenida, para mí era lo más precioso que había sentido, creído y presenciado.

Me sentía conmovido con aquel espectáculo viviente, hasta que recuperé algo de noción en el asunto presente. Sentí una piedra clavada en la parte trasera de mi cabeza, un tornillo que lentamente se enroscaba en mi cerebro, lo percibí alrededor de cinco segundos dudosos y entumecidos. Después de ello mis párpados fantasmas caían con obligación, causando en mí un desmayo que me dejó tieso y a oscuras por un rato.

Desperté tirado en algún lugar cerrado, lo primero que pude procesar fue un techo blanco de mármol. Me sentía vivo de nuevo, literal.

Me dispuse a usar la fuerza en mis brazos de nueva cuenta, me levanté para percatarme de que estaba en mi casa. Con esfuerzo me retracté del suelo, exploré pasillos conocidos, aunque no me restablecía con éxito; andaba en la casa, recorriendo cuartos mientras me tambaleaba.

Salí al pórtico, caminé por el jardín hasta llegar al buzón que por alguna razón atraía mi atención. Fruncí el ceño dudando de mis acciones recientemente acontecidas, abrí el tan sospechoso contenedor esperando conseguir una explicación. Encontré solamente un sobre negro, al abrirlo con mis manos mi corazón latía rápido sin contexto.

Dentro del sobre había un pétalo de rosa, era el mismo que flotaba en el aire minutos antes. Junto a él una tarjeta blanca que ponía en letras rojas una frase:

"Tienes otra oportunidad..."